

## Hijos de la luz

Somos hijos de la luz,  
y aunque no nos demos cuenta,  
resplandecemos,  
con un fulgor  
que Dios nos puso dentro  
desde el origen del tiempo.

A veces el brillo se nos apaga,  
sepultado por otros destellos,  
por fuegos de artificio  
seductores pero vanos,  
por focos brillantes  
que apuntan en dirección  
a las mentiras de turno  
y a las vidas ficticias;  
opacado por estrellas fugaces  
que solo dejan  
estelas de ausencia  
y recuerdos.

Cuando eso ocurre,  
parece quedar, tan solo,  
la oscuridad, el vacío,  
tu lejanía, la nada.

Pero somos los hijos de la luz  
que se vuelve a colar,  
por cada grieta,  
por cada resquicio,  
para ir iluminando  
las batallas de dentro  
y poniendo sentido  
en las historias de fuera.

(José María R. Olaizola, sj)